

A propósito de unos pasadores en forma de «T»: iberorromanos localizados en *Carteia* (San Roque, Cádiz) y en *Septem Fratres* (Ceuta)

NOÉ VILLAVERDE VEGA

LOS PASADORES EN FORMA DE «T»: ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE SU ORIGEN, CRONOLOGÍA Y DIFUSIÓN TERRITORIAL

Los pasadores en forma de «T», documentados en la indumentaria antigua, son piezas de bronce de factura muy pobre con un diseño bastante monótono. En general han recibido una escasa atención investigadora.

Este trabajo, que no pretende ser concluyente, expone algunos datos que concretan los conocimientos actuales sobre dichas piezas y, en segundo término, trata de interpretar los hallazgos de estos pasadores en «T» en el área del Estrecho de Gibraltar.

El único estudio monográfico que conocemos lo realizó Palol (1955-1956), que basó su trabajo en colecciones depositadas en varios museos españoles; este autor planteaba la tipología y forma de uso, esbozando también la cronología de este elemento indumentario entre época ibérica y época romana. Con posterioridad, sólo conocemos las noticias de algún hallazgo aislado o breves menciones en estudios de indumentaria antigua¹.

Nota: Agradecemos la colaboración del Dr. Emilio Fernández Sotelo, que nos permitió el estudio del conjunto de pasadores hallado en Ceuta; a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de San Roque, que nos permitió el estudio del ejemplar de *Carteia* y a la Dra. Mónica Ruiz Bremón, que nos proporcionó las fotos de la Gran Dama oferente del Cerro de los Santos y otras apreciaciones sobre la cronología de la escultura.

¹ Una nueva pieza localizada en Álava publica Caprile (1986); también cita someramente este pasador De la Bandera (1977 y 1978) entre la indumentaria ibérica. En el reciente catálogo

Sin embargo, a la luz de nuevos datos, creemos necesario revisar brevemente las conclusiones de Palol y exponer otras evidencias de interés.

a) Origen

Desde que Álvarez Osorio (1941: 162) lo señalara, el pasador en forma de «T» más célebre es el pequeño ejemplar con remates semiesféricos, que abrocha y adorna el cuello de la túnica de la Gran Dama del Cerro de los Santos (fig. 1)².

Especialmente por eso el pasador en «T» se ha configurado como un elemento indumentario de genealogía ibérica. Ello parece también confirmado porque las piezas contextualizadas proceden, casi exclusivamente, de la Península Ibérica como precisaremos en el apartado de difusión³.

b) Cronología

A pesar de las evidencias señaladas, actualmente no conocemos datos que permitan relacionar este elemento indumentario con el mundo ibérico prerromano. La «Gran Dama oferente», cuya cronología ha sido recientemente revisada por Ruiz Bremón (1985b: 398 y 1987), se data en un momento indeterminado, desde principios del siglo II a.C. a fines del siglo I a.C. En consecuencia, la fecha más temprana que puede suponerse para este pasador coincide con el período de implantación romana en *Hispania*⁴.

sobre los iberos (AA.VV., 1983: publicado por el Ministerio de Cultura, se incluían dos piezas a modo testimonial.

² Una de las piezas que presentamos con el n.º 3, coincide tipológicamente con la pieza representada en dicha escultura, aunque el ejemplar septense sería de mayor tamaño.

³ Según Palol (1955-56: 98), el pasador en «T» parece derivar o inspirarse en las fíbulas que, desde Hallstat avanzado y especialmente en época de La Tène y mundo romano, tienen gran resorte perpendicular al arco. La tipología establecida por Palol (1955-56: 97), tampoco permite discernir la cronología de estos utensilios. Abunda el tipo denominado (a), sin embargo la similitud de diseños parece indicar que, en general, los pasadores pudieron reutilizarse largo tiempo, o bien, durante siglos se repitieron con monotonía diseños «clásicos». El pasador en forma de «T» es especialmente desconocido en la bibliografía extranjera de países vecinos a la Península Ibérica (Cf. BOUBE, 1960 y BOUCHER; PERDU y FEUGERE, 1980).

⁴ A pesar del número de piezas reunidas en algunas colecciones, el pasador en «T» está escasamente representado entre los útiles metálicos de yacimientos ibéricos y romanos. En la mayor parte de los casos la incertidumbre cronológica es muy amplia, por ejemplo, según Lantier (1917: 68 y 111, lám. XXXV, n.º 7) tres pasadores fueron hallados en las excavaciones dirigidas por Cabré en Santuario ibérico de Castellar de Santiesteban (Jaén) yacimiento que se fechaba

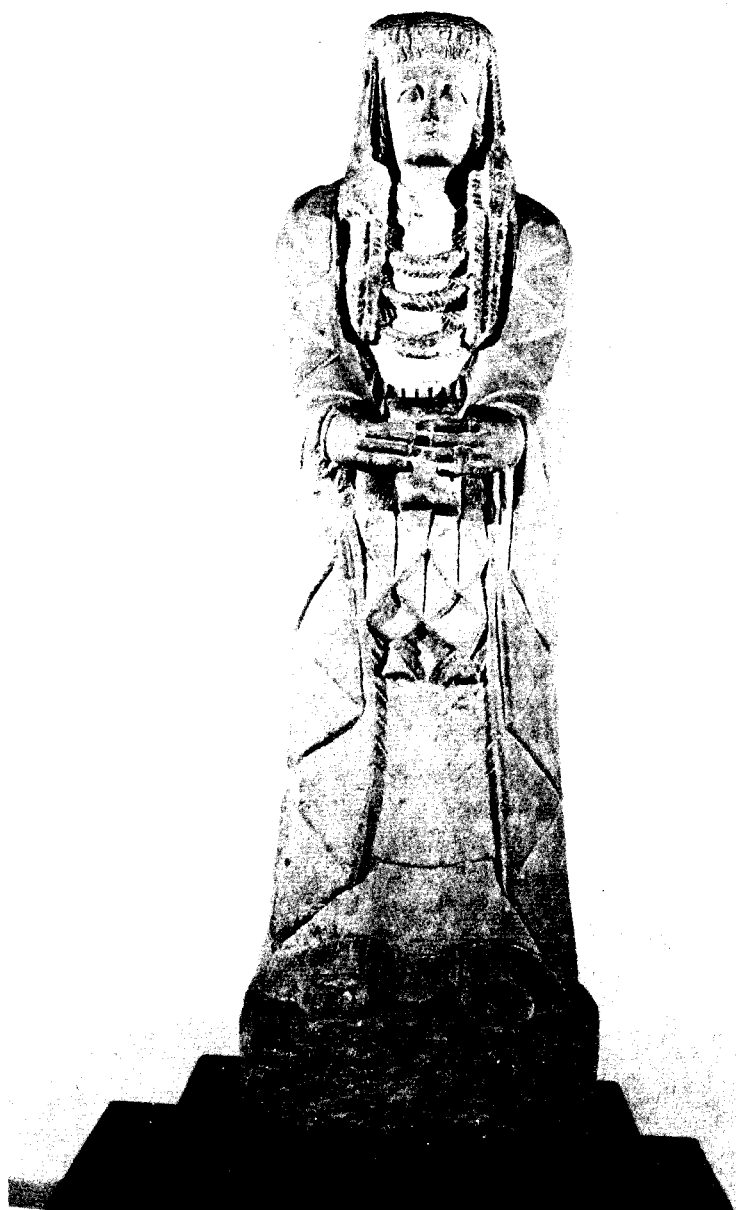


Fig. 1. Gran Dama del Cerro de los Santos. Foto M. A. N.

Por analogía con alguna pieza de hueso, Palol (1955-1956: 105 y fig. 4), intuía que este elemento estuvo vigente en época imperial, también la decoración de algunos pasadores le sugerían dataciones de la época tardorromana.

El panorama arqueológico de Ceuta evidencia, de modo indirecto, el uso de estos pasadores en época romana. En el área urbana, donde se produjeron los hallazgos, los primeros indicios de poblamiento se remontan al siglo I a.C.; además el contexto arqueológico de cada uno de los ejemplares rescatados es aún más tardío⁵.

c) *Difusión*

De la Bandera (1978: 433) pensaba que los pasadores en «T» aparecían en todas las regiones de la Península Ibérica, lo cual no es rigurosamente cierto. Por el contrario, la difusión es bastante limitada, aunque los hallazgos peninsulares se documentan de Sur a Norte.

Eludiendo piezas de localización desconocida, hemos reunido aproximadamente 40 pasadores, cuyas procedencias ofrecen la siguiente distribución territorial (ver fig. 2).

En el Norte de la Península conocemos un ejemplar publicado por Caprile (1986: 172, 177, 187 y 252-254) procedente de Landatxo, en Gardélegui (Vitoria, Álava), las piezas de Paredes de Nava (Palencia), según Álvarez-Osorio (1941: 162) y excéntricamente tres ejemplares de Sant Cugat del Vallés (Barcelona) que cita Palol (1955-1956: 103).

En la Meseta Central son abundantes. De la Sub-meseta Norte proceden ejemplares citados por Palol (1955-1956: 103) localizados en Segovia, Duratón (Segovia) y Carballo (Salamanca); de la Sub-meseta Sur conocemos los pasadores depositados en el Museo de Cuenca, en total siete ejemplares, procedentes de Valeria (Cuenca), Carboneras de Guadazón (Cuenca), Barchín del Hoyo (Cuenca), Alconchel de la Estrella

desde la segunda mitad del siglo V hasta el Bajo Imperio. Palol (1955-56: 105) contaba con escasos datos para evaluar la cronología de la Gran Dama del Cerro de los Santos; para Pericot la escultura sería de la época helenística, siglos IV o III a.C., y para García y Bellido sería una obra provincial de época romana. Recientemente Ruiz Bremón (1985: 398 y 1987) adscribía la Gran Dama, por sus características iconográficas al período de máximo apogeo del Santuario desde principios del siglo II a.C. a finales del siglo I a.C.

⁵ En el istmo de Ceuta no conocemos ningún resto arqueológico anterior al siglo I a.C. Cf. VILLAVERDE VEGA y LÓPEZ PARDO (1990). Sobre el contexto arqueológico de los pasadores Cf. notas 12 y 13 *infra*.

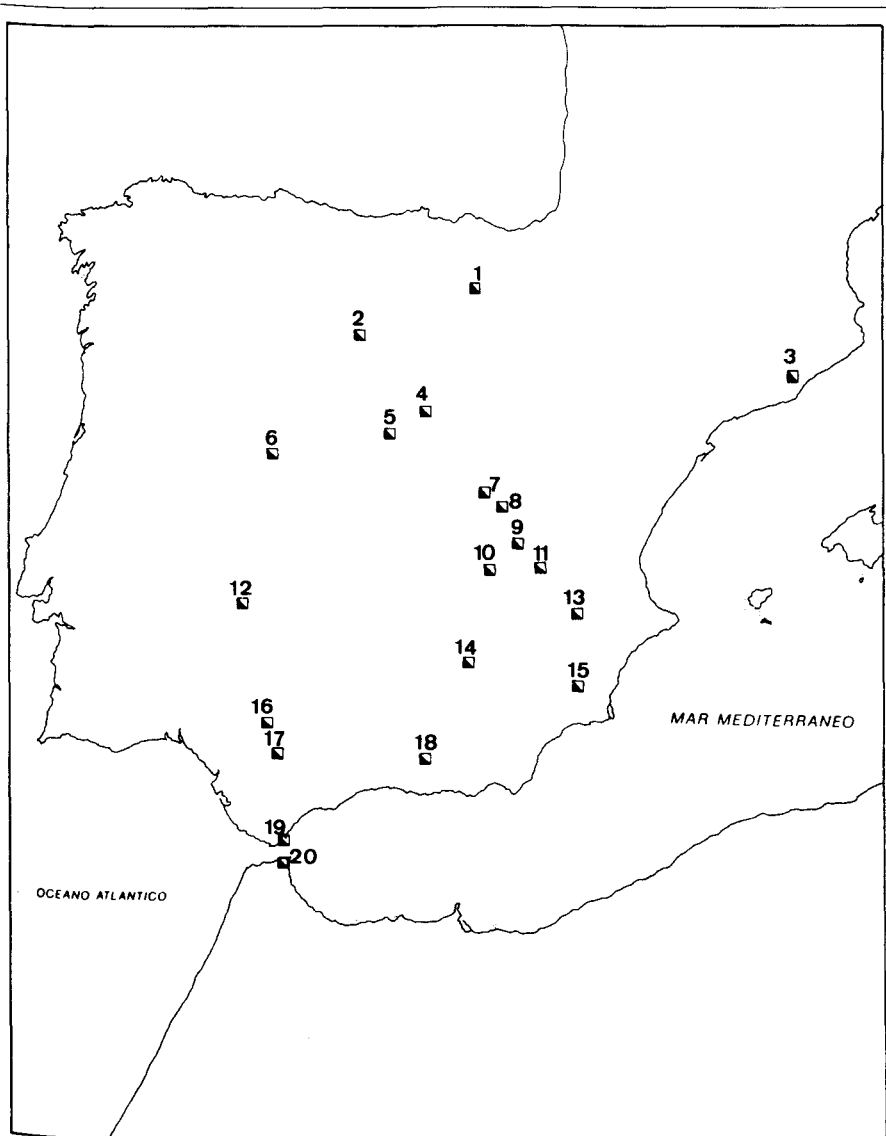


Fig. 2. Localización geográfica de yacimientos de donde proceden los pasadores «iberorromanos», en forma de «T», contemplados en este estudio: 1. Landatxo (Gardélegui, Álava); 2. Paredes de Nava (Palencia); 3. Sant Cugat del Vallés (Barcelona); 4. Duratón (Segovia); 5. Segovia; 6. Carballo (Salamanca); 7. Villas Viejas (Cuenca); 8. Carboneras de Guadazón (Cuenca); 9. Valeria (Cuenca); 10. Alconchel de la Estrella (Cuenca); 11. Barchín del Hoyo (Cuenca); 12. Mérida (Badajoz); 13. Cerro de los Santos (Monteaalegre del Castillo, Albacete); 14. Castellar de Santiesteban (Jaén); 15. Fortuna (Murcia); 16. Cruz del Negro (Sevilla); 17. El Coronil (Sevilla); 18. Tajarja (Sante Fe, Granada); 19. Carteia (San Roque, Cádiz); 20. Ceuta.

(Cuenca) y Villas Viejas, junto a Segóbriga (Cuenca), y el pasador de la «Dama oferente» del Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete) ⁶.

En el Sur peninsular tuvieron buena difusión y se documentan por casi todo el territorio: Hay piezas de Fortuna (Murcia), tres de Castellar de Santiesteban (Jaén), dos de Tajarja (Granada), dos de Mérida (Badajoz) y uno de Cruz del Negro (Sevilla), uno más de El Coronil (Sevilla) y otro ejemplar localizado en *Carteia* (Cortijo del Rocadillo, San Roque, Cádiz) ⁷.

Fuera de la Península Ibérica, sólo nos consta la localización de tres pasadores, en Ceuta, localidad costera de la orilla africana del Estrecho, aunque también conocemos la mención de Jiménez Bernal (1942: 66) que describe pasadores en forma de «T» encontrados en *Tamuda* (Tetuán, Marruecos), aunque —, como dicho autor no adjunta dibujos o fotos con tales elementos, no podemos confirmar su tipología ibérica.

A tenor de la distribución geográfica de los hallazgos puede que en el Centro, Sur y el Sureste de la Península, dicho pasador fuese un elemento indumentario más común que en otras zonas peninsulares. La distribución de hallazgos en el Centro peninsular determina la existencia de dos posibles vías en la difusión terrestre que recorren el territorio de Sur a Norte:

- Una vía occidental, puede trazarse con los hallazgos de Cruz del Negro (Sevilla), Mérida (Badajoz), Carballo (Salamanca), Segovia, Duratón (Segovia), Paredes de Nava (Palencia) y Landatxo (Álava).
- Una vía oriental, con dos alternativas meridionales. La primera desde Fortuna (Murcia). La segunda desde Tartaja (Granada) y Castellar de Santiesteban (Jaén). Ambos trayectos confluirían en Mon-

⁶ Conocemos la procedencia de los ejemplares de la provincia de Cuenca, depositados en el Museo de Cuenca, gracias a la amabilidad de su conservador D. Juan-Manuel Millán. En el museo de Toledo hay dos ejemplares, que no incluimos por desconocerse la localización de ambas piezas, aunque suponemos que se hallaron en la región.

⁷ La mayor parte de los ejemplares meridionales recogidos por Palol (1955-1956). Lantier (1917: 68 y 111, lám. XXXV, n.º 7) informa de tres pasadores hallados en las excavaciones dirigidas por Cabré en el Santuario ibérico de Castellar de Santiesteban (Jaén). Las piezas de Tajarja son dos ejemplares depositados en el Museo de Granada, sala de hispano-romano, con número de inventario 159 y 160. El pasador de El Coronil (Sevilla) lo recoge Fernández-Chicarro y de Dios (1982: 156). La pieza de *Carteia* expuesta en la Casa de la Cultura «Rafael Alberti» de San Roque (Cádiz), con n.º 209 en el inventario del «Museo Histórico Municipal de San Roque». En la provincia de Cádiz, no se conoce otro ejemplar; en el Museo de Cádiz no hay pasadores iberorromanos según nos informó amablemente su director D. Antonio Álvarez; en el Museo de Jerez tampoco, como comprobamos al revisar objetos de bronce de sus fondos, agradecemos la acogida de su directora D.ª Rosalía González.

tealegre del Castillo (Albacete) para continuar hasta Valeria y otras localidades de la provincia de Cuenca. Desde allí podría también alcanzar el Norte, como testimonian hallazgos en Duratón (Segovia), Paredes de Nava (Palencia), hasta Landatxo (Álava).

En general, los itinerarios descritos parecen adecuados para la trashumancia ganadera, aunque nuestro interés respecto a dicha actividad es marginal y, en cualquier caso, la relación es absolutamente hipotética⁸.

Por el contrario, son escasos los testimonios que demuestren la difusión de este elemento por vía marítima. En el medio centenar de pasadores contemplados en nuestra muestra, sólo cuatro proceden de localidades costeras, un ejemplar de *Carteia* y tres ejemplares de Ceuta.

d) *Conclusiones sobre los pasadores iberorromanos en forma de «T»*

En resumen podemos afirmar que la filiación de este elemento indumentario debe buscarse entre las poblaciones del interior peninsular. Además, es lógico que en época romana la indumentaria «indígena» perdurase mejor entre las poblaciones rurales de las zonas interiores que entre los pobladores de las zonas costeras, donde el mercado local era más permeable al acceso de las modas y de otras manufacturas «cosmopolitas» que acabarían imponiéndose⁹.

Concluiremos que el pasador en «T» es una pieza documentada en la indumentaria ibérica de baja época; perdura y es minoritariamente utilizada en época romano-imperial. La pobreza de la factura y la humildad del metal empleado en la mayor parte de los ejemplares (generalmente, bronce) y el hallazgo de piezas en muchos enclaves relacionados con el medio rural, o las actividades ganaderas, parecen indicar la vinculación de este elemento indumentario con las clases «populares» de la sociedad hispanorromana.

PIEZAS RECUPERADAS EN CARTEIA (SAN ROQUE, CÁDIZ) Y SEPTEM FRATRES (CEUTA): DESCRIPCIÓN Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Las cuatro piezas que exponemos a continuación se adscriben al tipo (a) de la tipología establecida por Palol (1955-1956: 98).

⁸ Respecto a la mayor parte de estas piezas, no conocemos el contexto arqueológico y menos su posible relación con establecimientos de economía ganadera en época romana.

⁹ En la misma *Hispania* es notable la ausencia de pasadores si lo comparamos a otros elementos también populares del atuendo personal, como eran las fíbulas *Aucissa*. Estas típicas piezas romanas fueron comercializadas y difundidas por todo el Occidente del Imperio (STORCH DE GRACIA, 1987: 940-944).

- a) Pasador en forma de «T» iberorromano de *Carteia* (San Roque, provincia de Cádiz)

Según consta en el Museo Histórico de San Roque, un ejemplar procede de *Carteia*, pero no se indica la circunstancia y fecha de su hallazgo.

- Pasador en forma de «T» n.º 1 (fig. 3, A). Pieza de bronce, su vástago superior, algo curvo, mide 4,9 cm, rematando sus extremos sendos conos abombados con incisiones, que confluyen en la punta. El vástago central sinuoso mide 4,5 cm y acaba con otro pequeño vástago transversal de 2,8 cm, que es decorado con dos incisiones en sus extremos.

- b) Pasadores en forma de «T» iberorromanos de *Septem Fratres* (Ceuta)

Tres ejemplares se recuperaron en campañas de excavación, desarrolladas por equipos del Museo Municipal de Ceuta entre 1985 y 1987. Los sondeos se realizaron en dos solares, distantes en 200 m, sitios en el actual centro urbano de dicha localidad ¹⁰.

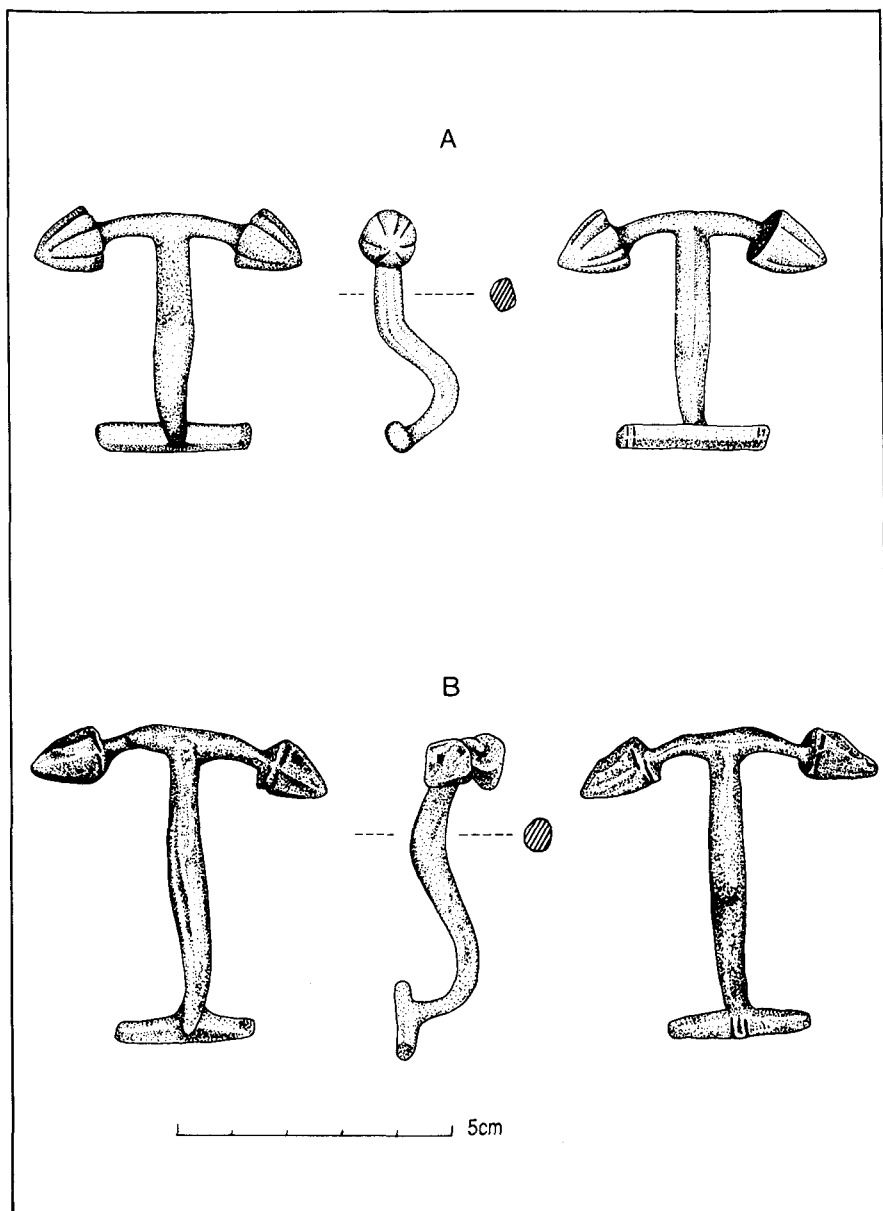
La zona explorada constituye un espacio ístmico limitado por la bahía del Norte y la bahía del Sur. En este ámbito y en sus proximidades, se han localizado indicios que confirman un poblamiento antiguo que se corresponde con aquel que las fuentes literarias denominaron *Septem Fratres* ¹¹.

CAMPAÑA DE CALLE JÁUDENES, 1985/1986

En un solar lindante con las calles O'Donnell e Independencia, se excavaron estratos modernos y medievales. Entre los materiales recogidos figuraban, de modo intrusivo, cerámicas, monedas y otros materiales de cronología romana que permitían remontar la ocupación del lugar al siglo II de C. En la cuadrícula II, inserto de manera intrusiva en un estrato

¹⁰ El firmante participó en ambas campañas. Como Secretario de excavación en la campaña de calle Jáudenes durante los años 1985-1986; como colaborador en la primera campaña de calle Gran Vía en 1987. La dirección de estas labores correspondía al Dr. Emilio Fernández Sotelo.

¹¹ Recientemente pusimos de manifiesto la concordancia de las Fuentes Literarias y testimonios arqueológicos en un trabajo conjunto con López Pardo (1990). Además hay una extensa bibliografía sobre la situación de *Septem Frates*, que recogemos en ese mismo estudio.



Dibujo: Noé Villaverde

Fig. 3. A. Pasador iberorromano en forma de «T» n.º 1, procede de Carteia (Cortijo del Rocadillo, San Roque, Cádiz); B. Pasador iberorromano en forma de «T» n.º 2, localizado en Ceuta, campaña arqueológica de calle Jáudenes, años 1985-1986.

medieval, se rescató un pasador «iberorromano» y otros materiales residuales de época romana ¹².

- Pasador en forma de «T» n.º 2 (fig. 3, b). Ejemplar de bronce, su vástago superior mide 5,5 cm y está ligeramente recurvado y rematado en sus extremos con poliedros piramidales, con una incisión que los circunda cerca de la base. Otro vástago central de 5,6 cm, parte perpendicular al vástago superior indicado, su trayecto es sinuoso, y acaba con una pequeña barrita transversal de 2,6 cm.

CAMPAÑA DE GRAN VÍA, 1987

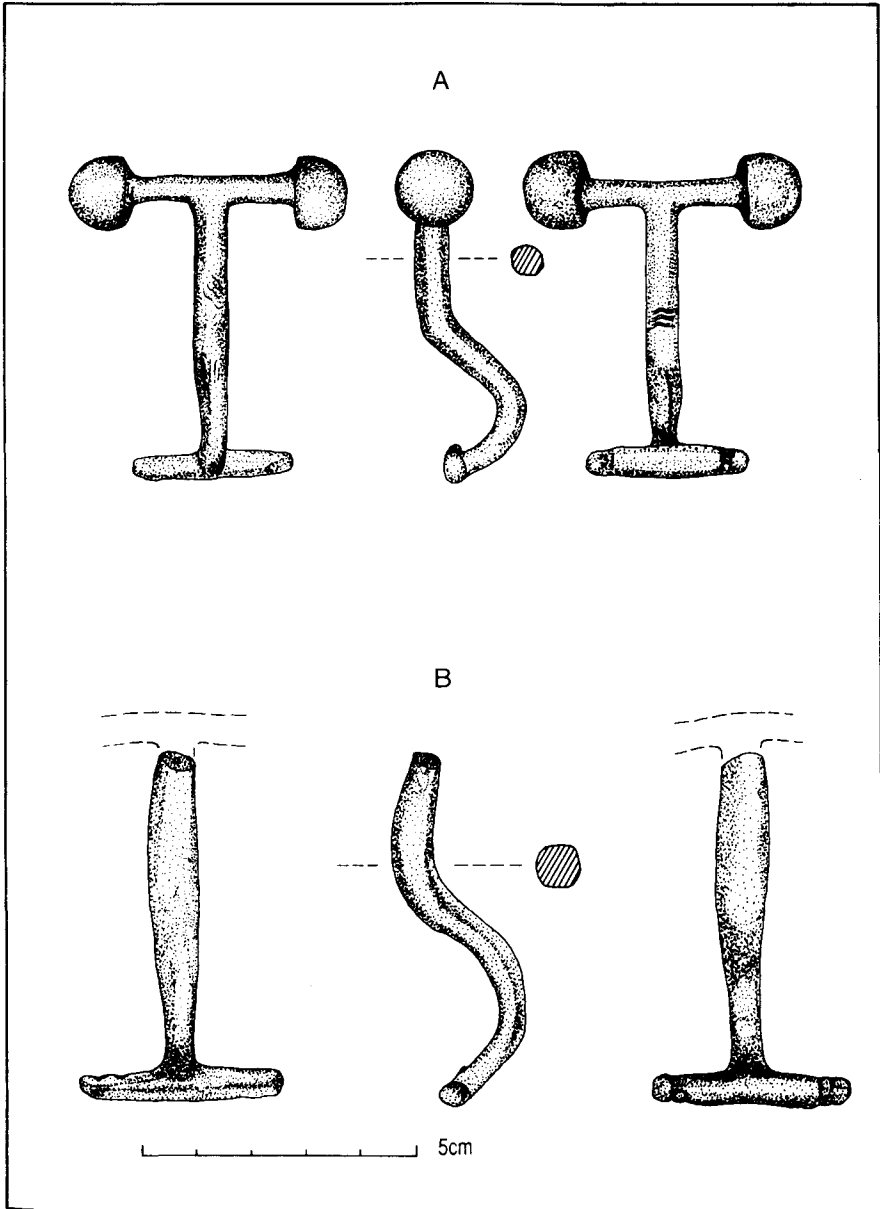
Otras excavaciones comenzaron en 1987 en un solar vecino de la calle denominada «Gran Vía», el terreno explorado estuvo recorrido por la antigua «calle Mártires». En ese lugar se localizó un edificio de planta basilical repleto de tumbas de época romana, datadas esencialmente de fines del siglo IV de C. Sin embargo, otros indicios permiten suponer que la utilización del espacio debe remontarse al Alto Imperio ¹³.

- Pasador en forma de «T» n.º 3 (fig. 4, A). Se localizó en el interior del edificio basilical, próximo al ábside. Es de bronce, su vástago superior es recto y mide 5,1 cm, sus extremos están rematados con botones semiesféricos. El vástago central de 5,5 cm también es recto en su primera mitad, y se arquea en la mitad posterior, termina con una barrita que mide 3 cm, rematada en sus extremos con botoncitos esféricos.

El ejemplar n.º 3, se contextualiza como material residual entre las tumbas de época tardorromana. Como hemos señalado previamente, éstas alteraron la estratigrafía precedente y por ello existe la posibilidad de que podamos establecer la utilización de este ejemplar septense en los primeros siglos de la Era, en un momento previo a fines del siglo IV de C.

¹² Apareció en el mismo contexto medieval una moneda de Lucilla (161-183) y en superficie del sector un fragmento de lucerna de volutas.

¹³ El pasador n.º 3, de Gran Vía-Basílica, apareció, entre otros materiales, junto a tumbas de época tardía (datadas por monedas y ánforas a finales del siglo IV). En los materiales residuales se localizaron fragmentos de sigillata sudgálica, una moneda de Faustina (147-175), otra de Gordiano III (238-244) y algunos fragmentos de epígrafes funerarios que evidenciaban un nivel de ocupación alto-imperial alterado por la instalación de las tumbas en época tardía. El pasador n.º 4, procedente de esa misma zona, se localizó en el interior de un silo colmatado en época medieval.



Dibujo Noe Villaverde

Fig. 4. A. Pasador iberorromano en forma de «T» n.º 3, localizado en Ceuta, campaña arqueológica de Gran Vía, 1987; B. Fragmento de pasador iberorromano en forma de «T» n.º 4, localizado en Ceuta, campaña de Gran Vía, 1987.

- Pasador en forma de «T» n.º 4 (fig. 4, B). Se encontró en el interior de un silo cercano al edificio basilical. Este silo fue sellado en época alto-medieval. Es una pieza incompleta, pues le falta el vástago superior; lo que queda del vástago central mide 6,5 cm y la barrita transversal de 3,6 cm estuvo rematada también con muescas y puntas esféricas.

La muestra reunida, sólo cuatro ejemplares, es escasa si consideramos que se refiere a las dos orillas del Estrecho, sin embargo nos parece significativa en un área influida por los contactos «mediterráneos» y aparentemente poco relacionada con el interior peninsular.

Sin embargo, creemos que sería erróneo y desmesurado calibrar los hallazgos exclusivamente desde un punto de vista «étnico», como sugiere la denominación «iberorromana», por el contrario pensamos que es más adecuado valorar previamente el contexto cultural y económico que permite la difusión de estas piezas, de indudable origen hispano, en establecimientos marítimos de las dos orillas del Estrecho, como *Carteia* y *Septem Fratres*.

LOS PASADORES EN «T» Y OTROS DATOS DE LA INICIATIVA HISPANA EN LAS PESQUERÍAS DEL ESTRECHO

El Estrecho de Gibraltar, en su tramo más angosto, constituye una delgada lengua de mar, que separa dos continentes; sin embargo, sus riberas configuran espacios geográficos de características comunes.

Los pobladores autóctonos de ambas márgenes constituían diferentes grupos étnicos en un momento previo a la conquista romana. En el siglo I a.C. Estrabón (17, 3, 2), denomina «turdetanos» o íberos a los habitantes autóctonos del Sur de la Península y *mauri* a los habitantes autóctonos de la zona Noroccidental de África, vecina al Estrecho¹⁴.

En época romano-imperial, cuando ambas orillas estaban integradas en la misma entidad política, debieron acelerarse los vínculos sociales, cul-

¹⁴ En la orilla africana del Estrecho la población autóctona estaba compuesta por pueblos que los griegos llamaron «líbicos», los romanos «mauritanos»; hoy designados como «bereberes». Ellos se denominaban a sí mismos *amazighs* y en época romana parecen constituir tribus aún en estado nómada o semi-nómadas, de economía pastoril. Sobre la denominación de los indígenas norteafricanos. Cf. Camps (1980: 64-67). La denominación *amazigh* la confirma un epígrafe localizado en la comarca de Anyera (Marruecos), zona montañosa vecina a Ceuta, Cf. *IAM, IL*, n.º 52; Plinio (*NH* 5, 17) confirma que tribus «macizes» o «masesiles» habitaron Tingitana.

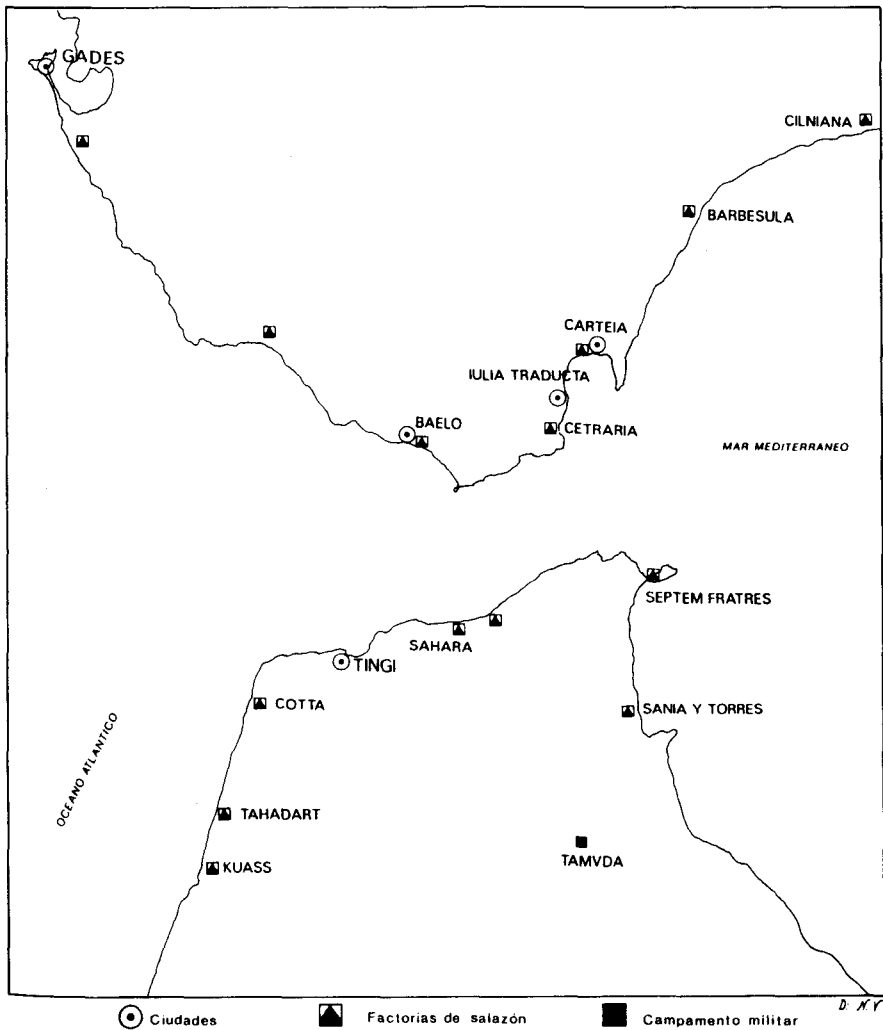


Fig. 5. Localidades del Estrecho de Gibraltar durante el Alto Imperio romano (siglos I a.C.-II de C.).

turales y económicos que podían establecerse entre las poblaciones ribereñas. Los contactos, supuestos por algún investigador, son obvios¹⁵.

Carteia y Septem Fratres estaban, respectivamente, una frente a la otra, sobre ambas márgenes del Estrecho (fig. 5). Sin embargo para justificar

¹⁵ Gonzalbes Cravioto (1987) dedica un extenso artículo a hipotéticos contactos entre ambas localidades.

los testimonios de procedencia «hispana» en la orilla africana del Estrecho, creemos conveniente recurrir a la información que proporcionan las fuentes literarias y otros datos arqueológicos. Nos limitaremos a los datos concretamente referidos a *Carteia* y *Septem Fratres*, en especial los relacionados con su población y actividades económicas.

a) Pobladores de *Carteia* y sus actividades económicas, según las fuentes literarias

Las fuentes literarias coetáneas recogen abundante información sobre esta localidad antigua.

Recientemente, Pena (1988), basándose en el testimonio de Livio (43, 39), confirma que *Carteia*, ya en el siglo II a.C., constituye un asentamiento colonial poblado por la primera generación de «hispanorromanos», hijos de soldados romanos y mujeres hispanas¹⁶.

Estrabón (3, 1, 7) afirmaba en el siglo I a.C. que la ciudad de *Carteia* era ilustre y antigua y que había sido una estación naval de los «íberes»¹⁷.

Por su parte, Mela (2, 96), que escribía en el siglo II de C. afirmaba que *Carteia* era una ciudad habitada por «phoenices» trasladados de África¹⁸.

Teniendo como referencia estas noticias, en el siglo I de C., *Carteia* debía ser una población hispanorromana, de sustrato ibérico, con aportaciones líbico-fenicias.

¹⁶ Según Pena (1988: 275) sería «la primera generación de hispano-romanos llegada a la edad adulta». En este caso concreto más de cuatro mil hombres, en su mayoría hijos de soldados romanos y de mujeres hispanas. La localidad de *Carteia* existía previamente a su nuevo estatuto colonial pues siguiendo la misma traducción de Pena (1988: 276) el texto de Livio indica que «estuviesen en el número de colonos los carteienses que quisieran permanecer en su ciudad».

¹⁷ El sustrato ibérico de la localidad parece confirmado por Fuentes Literarias y restos arqueológicos. Cf. Woods *et al.* (1967: 64), las excavaciones en *Carteia* confirman que el yacimiento no se remonta a una fecha anterior al siglo III a.C. pero que «la influencia púnica actuó sobre un anterior asentamiento turdetano, mostrándose en los restos encontrados, especialmente en la cerámica, las mutuas influencias».

¹⁸ Quizá alude al trasvase de población norteafricana que en el siglo I d.C. se establece en la bahía de Algeciras, en una localidad denominada *Iulia Izoa* o *Iulia Transducta*, también denominada *Tingetera*, de donde era natural Mela, en el solar de la propia Algeciras. Cf. Sedeño Ferrer (1987) y Sillieres (1987: 796). En resumen en vecindad de *Carteia* hubo gentes de origen «fenicio» o «libio-fenicio». Según Estrabón (3, 1, 8), la población procedía de *Zilil* (hoy el lugar de Dar Xaui, Marruecos); fueron desalojados al crear Augusto la *Colonia Augusti Iulia Constantia Zilil*, según Plinio (*NH*, 5, 2 y 5, 5)

Respecto a la función económica de la localidad tenemos otras citas: Estrabón (3, 2, 7) describe la riqueza piscícola de la Bética y destaca las grandes proporciones de especies pescadas en *Carteia*. Según Plinio (*N.H.*, 9, 92) que escribía en el siglo I de C., en una anécdota alude a las instalaciones salazoneras de *Carteia*. En otro párrafo (*N.H.*, 31, 94), refiriéndose a la fabricación del *garum*, decía que «los túnidos se pescan en Mauretania y en la Bética, y cuando vienen del Océano, se cogen en *Carteia*»¹⁹.

b) *Septem Fratres*, un establecimiento pesquero en la orilla africana del Estrecho

Las fuentes literarias más antiguas que mencionan *Septem Fratres*, se refieren a un accidente geográfico compuesto por una sucesión de pequeños montes en la orilla Sur del Estrecho de Gibraltar. Estrabón (17, 3, 6), al describir este lugar, no respeta la denominación latina y por el contrario traduce su significado en lengua griega; no denomina una localidad, sino un «accidente geográfico» que debe identificarse visualmente.

El topónimo *Septem Fratres*, conocido en el siglo I a.C. como apelativo de referencia, sería común y era utilizado evidentemente por los navegantes de estos parajes, en su gran mayoría dedicados a las actividades pesqueras.

La estratigrafía arqueológica de Ceuta no ofrece datos que confirmen el hábitat antes de época romana. Es posible que las condiciones físicas del lugar, de escaso interés agrícola y con recursos hídricos de difícil captación, limitaran su poblamiento. La arqueología sólo evidencia la existencia de un hábitat originado en torno al cambio de Era; entonces se crea un complejo salazonero que perduraría, convirtiéndose con posterioridad en una localidad estable²⁰.

¹⁹ Woods *et al.* (1967: 64). Las excavaciones en las factorías de salazones de *Carteia*, evidenciaron la gran extensión del complejo industrial y su puesta en funcionamiento en el siglo I a.C.

²⁰ Desde su origen, el establecimiento basó su economía en la industria de salazones al menos hasta el siglo V d.C. Una localidad estable puede suponerse a partir del siglo III d.C. Tres conjuntos salazoneros de época romana se han localizado en Ceuta, entre 1961 y 1989, apenas han podido ser documentados. La última factoría aparecida fue 1989 en la calle Hermanos Gómez Marcelo; el trámite del permiso de excavación de urgencia, se dilató quizá por ignorancia de responsables locales que no fueron conscientes de la importancia arqueológica del lugar. Ante nuestra insistencia, la excavación se realizó en septiembre de 1991. Documentamos datos estratigráficos en terrenos marginales, pues el conjunto industrial había desapa-

Ciertos indicios permiten suponer que, en origen, dicho enclave era una factoría de ocupación «estacional». En efecto, los pescadores y trabajadores industriales del Estrecho, según advirtieron Ponsich y Tarradell, al analizar otras factorías (1965: 102-106), se desplazaban de uno a otro lado de la costa, siguiendo las migraciones de los túnidos²¹.

Muchos datos arqueológicos de Ceuta confirman la intensidad de las relaciones con *Hispania*. La colección de piezas arqueológicas de don José Encina, supuestamente creada con hallazgos de Ceuta, reúne monedas publicadas por Posac Mon (1958: 117-127). En ese conjunto había cinco piezas de *Malaka* (Málaga), cuatro de *Gades* (de Cádiz o del templo de Hércules en Sancti-Petri), tres de *Carteia* (San Roque, Cádiz), una de *Illipa* (Alcalá del Río, Sevilla), una de *Carmo* (Carmona, Sevilla), una de *Castulo* (Cazlona, Jaén), una de *Emerita Augusta* (Mérida, Badajoz), una de *Carthago Nova* (Cartagena, Murcia), una de *Caesar Augusta* (Zaragoza) y una de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza). Parece, pues, que en los intercambios locales de *Septem Fratres* se usaron monedas hispanas, antes de imponerse, como en todo el Imperio, el uso de las acuñaciones imperiales.

También se ha localizado sigillata hispánica procedente del centro alfarero de Andújar (Jaén), ello confirma la inclusión de este enclave en el circuito comercial bético-mauritano en el Alto Imperio²².

Pero los datos más firmes que demuestran la relación económica de este enclave con las pesquerías «hispanas», lo constituyen las ánforas utilizadas para envasar las salazones producidas en Ceuta.

Según Beltrán Lloris (1970: 388), los tipos Beltrán I y Beltrán II son los recipientes típicos de la producción salazonera en el Sur de *Hispania*, durante gran parte del Alto Imperio; pues bien, al menos los tipos

recido en su totalidad; la «Memoria de Excavación» está depositada en la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, que autorizó y financió el proyecto que codirigimos con López Pardo. Un estudio previo a la excavación presentamos en el *II Congreso El Estrecho de Gibraltar*, cf. nota 24, *infra*.

²¹ Esta hipótesis ha sido desarrollada por Ponsich (1976: 70) y se evidencia en Cuevas de la Reserva, en Roquetas de Mar (Almería), cf. Cara Barrionuevo *et al.* (1987: 927).

²² Fernández García (1987: 986-989) confirma la existencia de fragmentos de Andújar en Ceuta. El mercado de vajillas está determinado, a partir del siglo I d.C., por la influencia del mercado mediterráneo. Una pequeña cuota de mercado lo ocuparon las vajillas de Andújar (Jaén), según Roca Roumens y Fernández García (1987: 979) las cerámicas se difundieron exclusivamente en la Bética y en Mauritania Tingitana. Ello manifiesta un «circuito comercial» unitario establecido entre las dos provincias ribereñas del Estrecho, impuesto por la Bética, no se desarrollaron producciones tingitanas capaces de competir (cf. López Pardo, 1987: 747).

Beltrán II fueron envases utilizados en las instalaciones salazoneras localizadas en el istmo de Ceuta ²³.

Los contenedores empleados para envasar las salazones del Estrecho durante el Bajo Imperio eran hasta hace poco tiempo desconocidas. Una planta industrial de salazones, recientemente explorada por nosotros en Ceuta, funcionó entre el siglo II y el siglo V, con dos fases productivas; en una segunda fase productiva, datable en el Bajo Imperio, las cubetas contenían fragmentos anfóricos del tipo Keay XIX, entre otros indicios de abandono. La suposición de Keay (1984: 405-406) que hacía proceder este tipo de ánfora del Sur hispano, en base a la composición de su pasta y tipología, permite también pensar que durante el Bajo Imperio, enclaves salazoneros de Tingitana siguieron vinculados a la producción «hispana» ²⁴.

c) Conclusiones

Lo expuesto demuestra la vinculación de ambas orillas del Estrecho, y de sus pobladores, en un proceso económico concreto: la explotación de recursos pesqueros y obtención de productos derivados destinados al abastecimiento del gran mercado mediterráneo generado por Roma.

Testimonios materiales de origen hispano como los pasadores «iberorromanos» confirman la hipótesis avanzada por Ponsich, que concebía el desplazamiento estacional de obreros para explicar la capacidad productiva de las factorías salazoneras en lugares con escasos restos arqueológicos de «habitación» ²⁵.

²³ Sobre la producción anfórica en las localidades del Estrecho cf. Ponsich (1988: 57-77 y fig. 17) y Ponsich y Tarradell (1965). Este autor, en su obra más reciente, enumera 41 alfares dedicados a la producción de ánforas, curiosamente todos situados en la orilla hispana. Las Fuentes Literarias y la epigrafía citan las «salazones hispanas». Estrabon (3, 2, 6) dice la Bética exportaba salazones tan apreciadas como las pónicas. Plinio (NH, 31, 94) destacaba la calidad y el alto precio alcanzado en el mercado romano por las salazones de Cartagena. También en Italia sólo se citan hispanos (y no mauritanos) en comercio de salazones (documentos epigráficos cf. Blázquez Martínez (1989: 351-353). Respecto al hallazgo de ánforas Beltrán II en una factoría de salazones en Ceuta cf. Bravo Pérez (1968) y Fernández García (1985).

²⁴ En lo referente al hallazgo y sobre las salazones en el Estrecho durante el Bajo Imperio cf. Villaverde Vega y López Pardo (1990). Cf. también, nota 20, *supra*.

²⁵ Dice textualmente Ponsich (1975: 676-677) «Les manutentionnaires, à la vie beaucoup plus rude, se transportaient de Bétique en Tingitane ou inversement, le décalage entre les passages des thons le long des deux côtes rendant possible ce déplacement. Notre hypothèse est confirmée par le peu de rapport entre la superficie des quartiers d'habitations et l'importance des installations industrielles, aussi bien à Baelo Claudia (aujourd'hui Bolonia, près de Tarifa) en Bétique, qu'à Lixus et à Cotta, en Tingitane. Cf. también nota 21 *supra*.

En ese sentido los datos arqueológicos de *Septem Fratres*, resultan concluyentes, pues relacionan este enclave con la industria salazonera de época romana la Península Ibérica: especialmente por las ánforas y los elementos indumentarios de sus pobladores. Ello significa el importante papel de la iniciativa «hispana»²⁶ en el surgimiento, desarrollo y mantenimiento de la actividad pesquera en enclaves de la orilla africana del Estrecho.

Por último, concluiremos que los pasadores «iberorromanos» hallados de *Carteia* y *Septem Fratres* demuestran la integración de este elemento indumentario, de raigambre ibérica, entre los pobladores de dichas localidades. En el caso de Ceuta fueron sin duda utilizados por marinos o bien por «simples operarios» de las industrias salazoneras allí establecidas. Como pieza inequívocamente «indígena» en un ámbito tan prontamente romanizado como el Estrecho de Gibraltar, correspondería su uso a los sectores sociales más humildes y proletarios establecidos eventual o permanentemente en *Carteia* y en Ceuta.

RESUMEN

El pasador en forma de «T» es un elemento indumentario documentado en la escultura ibérica, concretamente está representado como broche en el cuello de la túnica de «la Gran Dama ofrente del Cerro de los Santos» (Montealegre del Castillo, Albacete).

Ejemplares de este tipo de pasador se han hallado en diversos yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica, estando especialmente localizados en el Centro, Sur y el Sureste, aunque en general no abundan. Su origen hispano se confirma de modo indirecto por la casi nula presencia de estos ejemplares en yacimientos arqueológicos extrapeninsulares.

En ese sentido, recientemente se han localizado tres ejemplares en Ceuta, localidad de la orilla africana del Estrecho de Gibraltar, que surge en época romana-imperial por y para la pesca y sus industrias derivadas. En el área del Estrecho podemos añadir el hallazgo de otro ejemplar en *Carteia* (San Roque, Cádiz).

²⁶ Aplicamos el apelativo «hispano» más desde un punto de vista geográfico que étnico pues como hemos indicado más arriba, Crf. notas 16, 17 y 18 *supra*, entendemos que la población del Estrecho en época romana, y la de *Carteia* en particular, fue resultado de una compleja integración étnica y cultural que no niega tanto la raigambre ibérica de sus componentes como las importantes aportaciones mauritanas y mediterráneas en general.

Estas cuatro piezas excepcionales, junto a otras evidencias arqueológicas, confirman la participación directa de poblaciones hispanas en las pesquerías desarrolladas sobre ambas orillas del Estrecho. Además, los pasadores localizados en una localidad exclusivamente pesquera, como era Ceuta, permiten suponer que dicho elemento indumentario continuaba siendo utilizado por sectores populares de la sociedad hispanorromana de época imperial.

SUMMARY

Fasteners in the form of a «T» are items of dress seen in sculpture dating from the Iberian period. For many years, fasteners of this type which are relatively rare, were only found in archaeological sites in the Peninsula itself.

In his study, we examine the recent discovery of these fasteners in two coastal sites, namely *Carteia* (San Roque, Cádiz) and *Septem Fratres* (Cuenca), the first on the European side and the second on the African side of the Straits of Gibraltar.

The existence of these fasteners, along with other pieces of evidence, go to prove that the Hispanics were indeed involved in fishing activities on both shores of the Straits of Gibraltar at the time of the Romans. The fact that these items of dress have been found in Ceuta confirms that they were still being used at the time of the Roman Empire.

BIBLIOGRAFÍA

- VV.AA. (1983): *Los iberos*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- ÁLVAREZ-OSORIO, F. (1941): *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*. Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, M., (1970): «Las ánforas romanas en España», *Monografías Arqueológicas* 8. Zaragoza.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1989): *Nuevos estudios sobre la romanización*. Madrid.
- BOUBE, J. (1960): «Fibules et garnitures de ceintures d'époque romaine tardive», *BAM* 4 , págs. 319-379.
- BOUCHER, S.; PERDU, G. y FEUGERE, M. (1980): FEUGERE, *Bronzes antiques du Musée de la civilisation gallo-romaine à Lyon, 2 Instrumentum, aegyptiaca*. París.
- BRAVO PÉREZ, J. (1968): «Fábrica de salazones en la Ceuta romana», *CRIS*. Barcelona, págs. 40-43.
- CAMPS, G. 1980: 1.ª ed. (1987), 2.ª ed., *Les berberes*. París.
- CAPRILE, P. (1986): «Estudio de los objetos de adorno del bronce final y edad del hierro en la provincia de Álava», *Estudios de Arqueología Alavesa* 14. Vitoria-Gasteiz.
- CARA BARRIONUEVO, L. CARA RODRÍGUEZ, J.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M.ª (1987): «La cueva de la reserva (Roquetas) y otras factorías pesqueras de época romana en la provincia de Almería» *CIEG. Ceuta, noviembre 1987*, I. Madrid, págs. 919-934.
- FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C. (1982): *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla (II), Salas de Arqueología romana y medieval*. Sevilla.

- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.^a-I. (1985): «Las ánforas de la Sala de arqueología de Ceuta», en *El vi a l'antiguitat: Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Badalona, págs. 91-94.
- (1987): «Estudio de algunos fragmentos decorados procedentes del centro de producción de TSH de los Villares de Andújar (Jaén) documentados en el solar ceuti», *CIEG. Ceuta, noviembre 1987*, I. Madrid, págs. 983-989.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1987): «Carteia y la región de Ceuta. Contribución al estudio de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho en la antigüedad clásica», *CIEG. Ceuta, noviembre*, I (1987), págs. 1047-1067.
- JIMÉNEZ BERNAL, C. (1942): «Fibulas existentes en el Museo Arqueológico de Tetuán», en QUINTERO ATAURI, P., *Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo*. Tetuán, págs. 65-68.
- KEAY, S. J. (1984): «Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean», *BAR* I. S. Oxford, pág. 196 (II).
- LA BANDERA, M.^a L. de 1977 y 1978: «El atuendo femenino ibérico», *Habis* 8, págs. 253-297, y 9, págs. 401-440.
- LANTIER, R. (1917): *El santuario ibérico de Castellar de Santiesteban*. Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (1987): «Apuntes sobre la intervención hispana en el desarrollo de las estructuras económicas coloniales en Mauritania Tingitana», *CIEG. Ceuta, noviembre*, I (1987), págs. 741-748.
- PALOL, P. de 1955-1956: «Pasadores en Tiberorromanos en la Península Ibérica», *Ampurias* 17-18, págs. 97-110.
- PENA, M.^a J. (1988): «Nota sobre Livio, XLIII, 3. La fundación de la Colonia de Carteia», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua 1, págs. 267-276.
- PONSICH, M. 1975: «Pérennité des relations dans le circuit du Déroit de Gibraltar», *ANRW* II, 3 Berlín-Nueva York, págs. 655-684.
- (1976): «A propos d'une usine antique de salaisons à Belo (Bolonía-Cadix)», *Melanges de la Casa de Velázquez* 12. Madrid.
- PONSICH, M.; TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*. París.
- POSAC MON, C. (1958): «Monedas púnicas e hispanorromanas halladas en Ceuta», *Tamuda* 6, págs. 117-127.
- ROCA ROUMENS, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, I. (1987): «Algunas observaciones acerca del comercio entre la Península Ibérica y el Norte de África en base a la gillillata hispánica y la sigillata clara A», *CIEG. Ceuta, noviembre*, I (1987), págs. 977-981.
- RUIZ BREMÓN, M. (1885a): *El santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Madrid.
- (1985b): «Últimas aportaciones a la cronología del Cerro de los Santos», en *Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 16-20 diciembre 1985*. Ciudad Real, págs. 395-402.
- (1987): «La escultura ibérica del Cerro de los Santos», en *La escultura ibérica, Revista de Arqueología*, págs. 68-81.
- SEDENO FERRER, D. (1987): «Sobre la localización de *Iulia Traducta*, fuentes antiguas y relatos históricos modernos», *CIEG. Ceuta, noviembre*, I. Madrid, págs. 811-819.
- SILLIERES, P. (1987): «Les villes antiques du littoral septentrional du Déroit de Gibraltar», *CIEG. Ceuta, noviembre*, I. Madrid, págs. 791-799.
- STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, J. J., (1987): «Miscelánea arqueológica romana: contactos entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar», *CIEG. Ceuta, noviembre*, I. Madrid, págs. 935-951.
- VILLAVERDE VEGA, N. (1992): (en prensa), «Gades y la crisis del siglo III», *Gerión* 10. Madrid.
- VILLAVERDE VEGA, N.; LÓPEZ PARDO, F. (1990): «Una nueva factoría de salazones en *Septem Fratres*. El origen de la localidad y la problemática de la industria de salazones en el Estrecho durante el Bajo Imperio», en *CIEG. Ceuta, noviembre*, II (en prensa).
- WOODS, D. et alii (1967): «Excavaciones en Carteia», *Excavaciones arqueológicas en España* 58. Madrid.